

Un junio trágico deja 68 fallecidos por ahogamiento, quince de ellos menores

La temporada de verano se adelanta por la ola de calor, según la Federación de Salvamento: «Nos preocupa el índice de ahogamiento de niños»

DOMÉNICO CHIAPPE
Madrid

La niña tenía cuatro años y estaba con su familia en una casa de campo en Antas, Almería. Murió ahogada en la piscina a las 10:30 de la mañana, cuando entró sola al perímetro de seguridad del área de baño. Intentaron reanimarla, pero nada se pudo hacer. Unos días antes, un niño de tres años cayó en una piscina en Málaga a las 8:30 horas. Otra niña de 12 años en Almería; uno de diez en

un río de Pisuerga... «Este verano empieza de una manera bastante trágica. Llevamos un índice de ahogados muy alto», mantiene Nuria Rodríguez, vicepresidenta de la Federación Española de Salvamento y Socorrismo (RFESS), que añade: «Una de las cosas que más nos preocupa es el índice de ahogamiento de niños». Su entidad contabiliza 15 menores fallecidos solo en junio, hasta el día 28. De ellos, dos de cada tres fallecieron en una piscina, el resto en la playa. «Es un dato bastante alto», ratifica Rodríguez. «No recuerdo un junio tan trágico. Tantas muertes en piscinas es excepcional. Suele pasar en playas».

En lo que va de este año han perdido la vida diez menores en piscinas, seis en playa y dos en costa, para un total de 18 en estos seis meses. La edad más afectada es la franja de en-

tre los dos y los cuatro años, en piscina, según datos de la RFESS, y de 13 a 16 años en playas. Por comunidades autónomas, con más ahogamientos totales están Andalucía, con 36 fallecidos; Galicia y Canarias, con 28 cada una; y Comunidad Valenciana, con 18. La ola de calor adelantó las visitas a las zonas de remojo, según aprecian los socorristas, lo que influye en el número de afectados.

¿Por qué se ahoga un niño en un área que podría ser la más controlada de las que se usan para el baño y que carece de las corrientes de ríos, pantanos o mares? «Por la vigilancia que no tienen. Son lugares privados que pertenecen a las comunidades de vecinos, sin esa vigilancia directa de un servicio de socorrismo», responde Rodríguez, cuya organización se encarga de la formación y homologación de los rescata-

dores. «Aunque sea poca agua, llega para que se ahogue un niño, y muere en silencio porque queda boca abajo; no coge aire, coge agua. Nadie se entera de que hay un problema, un ahogamiento silencioso».

En total, este mes han muerto 68 personas ahogadas, para cerrar la primera mitad del año con 193 ahogados, de los que 154 eran hombres (79%). Algunos de los casos de este mes se debieron a baños en sitios prohibidos, sin hacer caso de las in-

LA FRASE

Nuria Rodríguez
RFESS

«No recuerdo un junio tan trágico. Tantas muertes en piscinas es excepcional»

dicaciones y sin saber nadar. En Tarragona se tiraron seis jóvenes y murieron tres, recuerda Rodríguez. «Hay que educar a la ciudadanía, para que respete las señales y lo que dice el socorrista. Muchas veces no nos toman en serio porque no somos autoridad, no multamos. Si nos vieran como a un policía tal vez no sería la tercera causa de muerte. Cuando se pone una bandera roja no es porque el socorrista no quiera trabajar».

Medidas de prevención

Los ahogamientos suelen suceder entre las 12 y las 15 horas, según la RFESS, cuando «hay mayor radiación solar, estamos achicharrados y nos metemos en el agua. Con mucha diferencia de temperatura entre el interior y el exterior del agua, pueden ocurrir problemas cardíacos. Antes de meternos tenemos que mojar todas las articulaciones poco a poco, para que el cuerpo se adapte». Pero primero hay que observar qué bandera ondea, verde, amarilla o roja.

Los lugares más recurrentes son las zonas de playas o los espacios acuáticos naturales, según las estadísticas. «Todos tienen su peligro», advierte Rodríguez. «En las playas por oleaje y corrientes. Los ríos son muy traicioneros, no vemos los fondos, no sabemos las corrientes, hacen remolinos, y en muchos no hay servicio de salvamento. En pantanos y embalses, igual. Si utilizamos un espacio acuático debemos hacerlo con prudencia y sentido común. Sobre todo, con mucha prevención y vigilancia».

Hay un comportamiento que los socorristas llaman «heroísmo exacerbado, del que hace lo que le da la gana. El que dice: me voy por ahí, pero después ya no vuelve. Le llevan las corrientes o el oleaje», dice Rodríguez, que aconseja. «No hay que nadar contra la corriente, produce un agotamiento y lo normal es que te vuelva a sacar hacia las rocas o los laterales». Tampoco bañarse solos, ni ir muy lejos de la costa, ni hacer comidas copiosas. Avisar al socorrista de cualquier anomalía y, «si vemos una persona que está en peligro, llamar a los servicios de emergencia. No queremos dos ahogados».

Los socorristas recuerdan que llamar al 112, incluso cuando una persona está siendo rescatada, activa una «cadena de supervivencia». Así, una vez está esa persona fuera del agua, la ambulancia puede estar ya en el sitio.



Una piscina municipal de verano, en Villanueva de la Serena. **HOY**

El cáncer se mantiene como la primera causa de muerte

ÁLVARO SOTO
Madrid

Más de la mitad de los fallecimientos que se produjeron el año pasado en España se debieron a cánceres o a enfermedades relacionadas con el corazón. En concreto, los tumores se mantuvieron en 2025 como la primera causa de muerte,

con el 26,3% del total de los decesos, por delante de las enfermedades del sistema circulatorio, que representaron el 25,7%, y de las respiratorias, con el 12,4%, de acuerdo a la Estadística de Defunciones según la Causa de la Muerte, publicada este martes por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

En 2025 se registraron en el país

441.270 defunciones, una cifra similar a la del año anterior, un registro histórico que refleja picos en 2020 y 2021, con 493.776 y 450.744 defunciones, respectivamente, por la pandemia de la covid-19. Por sexo, el año pasado, fallecieron en España 222.711 hombres y 218.559 mujeres. El 95,7% de las muertes fueron por causas naturales y el 4,3%, por causas externas.

Entre los tumores, las causas más frecuentes fueron el cáncer de bronquios y pulmón (23.479 defunciones) y el cáncer de colon

(10.610), y tras ellos están el cáncer de páncreas (8.526), el de mama (6.839) y el de próstata (5.984). Entre las enfermedades del sistema circulatorio, las que registraron más defunciones fueron las isquémicas del corazón (26.711), las cerebrovasculares (22.341), las insuficiencias cardíacas (18.963) y la enfermedad hipertensiva (14.716).

Otras enfermedades con un número alto de mortalidad son la demencia (22.870), el alzhéimer (13.242), las crónicas de las vías respiratorias inferiores (12.831), las

neumonías (12.135), la diabetes mellitus (9.958) y la insuficiencia renal (9.320).

Entre las muertes externas, la primera causa son las caídas accidentales, con 4.814; la segunda, el ahogamiento, sumersión y sofocación (3.899) y la tercera, los suicidios, con 3.808. Por sexo, la causa de muerte externa más común entre los hombres fue el suicidio (2.784) y las caídas accidentales (2.590) y entre las mujeres, las caídas accidentales (2.224) y el ahogamiento, la sumersión y la sofocación (1.805).